

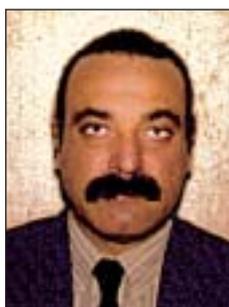
# ¿Cuáles son las condiciones para la investigación en la Argentina?

EN ESTA NOTA SE PRETENDE INTRODUCIR UNA SERIE DE INTERROGANTES SOBRE EL ESTADO ACTUAL DE LA INVESTIGACIÓN CIENTÍFICA Y TECNOLÓGICA EN NUESTRO PAÍS, ANALIZAR CÓMO ERA A MEDIADOS DEL SIGLO XX, QUÉ IDEAS Y EMPRENDIMIENTOS SURGIERON A PARTIR DE LA DÉCADA DEL 60 Y CÓMO SE DESARROLLÓ HASTA NUESTROS DÍAS. TAMBIÉN SE PRESENTAN ALGUNAS IDEAS A PARTIR DE LAS CUALES PUEDA ORIGINARSE UN MOVIMIENTO INTEGRACIONISTA QUE PROMUEVA EL BIENESTAR DE NUESTRAS SOCIEDADES EN EL MARCO DEL CONTEXTO LATINOAMERICANO A NIVEL DEL MERCOSUR.



**Roberto Cassibba**

Dr. en Ingeniería Nuclear.  
Investigador y especialista en Corrosión CNEA durante 12 años.  
Actualmente Docente e Investigador UNTREF y UNSAM.



**Jorge Poliszuk**

Ing. Electromecánico Universidad de Morón.  
Docente e Investigador UNTREF y UNSAM.

## ANTECEDENTES HISTÓRICOS

Estamos en una situación de estancamiento y fuertes condicionamientos externos y ante tal situación la costumbre, por décadas, ha sido esperar que soplen los buenos vientos de cambio o, en su defecto, "apropiarse" con buenas o malas artes de los exiguos fondos destinados a la investigación por el aparato estatal.

Sin embargo, en la peor situación de crisis social en todas las actividades humanas de nuestro país, existe un camino abierto que solo puede comenzar a transitarse si aunamos esfuerzos y generamos una red latinoamericana que privilegie el desarrollo regional. Para ello, debemos tener claras las respuestas a interrogantes tales como, ¿es necesaria la investigación en nuestro país?, ¿qué tipo de investigación necesitamos, para qué y para quienes?

En nuestros países, principalmente Argentina y Brasil, mientras se desarrolla la industrialización en los años 1930-1950, aparece una concepción individualista del científico como miembro de una *clase selecta*<sup>1</sup>. Luego continúa una época científica ('50-'60) en la que el desarrollo social estaba ligado a la "ciencia". Esta idea justificó, aún más, el desarrollo de las "clases selectas científicas"

Entre las décadas de los 60 y 70 aparece la idea de que el desarrollo y el progreso social independientes estaban asociados al impulso de los avances en ciencia y tecno-

logía. En esa época aparece, también, la figura mentora del Dr. Jorge Sábato. Con el pensamiento de Sábato surge el modelo triangular y la problemática Ciencia-Tecnología-Desarrollo-Dependencia.<sup>2</sup>

En sus ensayos teóricos sobre esta problemática, plantea el esquema del triángulo en el que, a su entender, debe basarse la política científico-tecnológica que debe asumir nuestro país.<sup>3</sup>

El modelo de Sábato puede representarse según el siguiente esquema:



Por un lado, el Gobierno debe planificar políticas programadas de investigación con la correspondiente asignación de recursos. Por otro, las empresas del sector privado deberían contribuir a financiar los proyectos de investigación que redundasen en el desarrollo nacional. En un mismo plano de relación horizontal con las empresas se ubican los investigadores que deberían accionar en forma creativa y prioritaria en el sentido del desarrollo económico nacional.

Estas interrelaciones funcionan en países desarrollados como Canadá, donde la inversión económica a través de fondos para la investigación planificada, provienen en una proporción de 9 partes del sector productivo privado y 1 parte del sector estatal.

En nuestro país este modelo no pudo ser aplicado por el creciente condiciona-

miento externo, sobre todo en los últimos 20 años, que provocó el abandono, por parte del Estado, de políticas programadas para el mediano y largo plazo, que promoviesen la investigación en aras de un desarrollo económico nacional. Esta situación no se produce casualmente sino en el marco de un proceso de debilitamiento del papel del Estado como organismo de control y supervisión de la actividad económica privada en detrimento de la calidad de vida de nuestra sociedad. Más aún, derivó en el abandono de políticas productivas que aseguren trabajo y salarios dignos frente a un creciente impulso de la especulación financiera nacional e internacional.

Estas acciones de consuetudinario relegamiento de las obligaciones del Estado no hubieran sido posible sin algún tipo de "complicidad"

## VICIOS DEL INVESTIGADOR LOCAL

Está claro que dentro de las políticas económicas estatales de los países desarrollados, que internamente promueven la producción de tecnología, está la de intervenir en el mercado de tecnología de los, eufemísticamente llamados, "países no desarrollados", "en vías de desarrollo", "del tercer mundo", etc., como el nuestro, para impedir todo avance en la dirección de un desarrollo tecnológico independiente. Uno de los más demostrativos ejemplos de ello fue el desarrollo alcanzado en el campo de la energía nuclear dentro de la CNEA. A pesar de los logros, se impidió cerrar el círculo de desarrollo independiente. En esa época ('60-'70) existía en el personal de la CNEA una "mística" colectiva de participar en un programa auténtico, de desarrollo independiente y en un proyecto de país posible. Todo sucumbió con las políticas de "relaciones carnales" del gobierno nacional a partir de la década del 90 y como consecuencia de la aceptación del fuerte condicionamiento externo. El informe del Banco Mundial para Latinoamérica de 1992, aconsejaba qué hacer para reducir el gasto público a partir de la reducción del plantel de investigadores de la CNEA y el CONICET. Si bien muchos de nosotros pensábamos que ambas instituciones estaban sobre-

dimensionadas, la solución podría haber sido la reprogramación de las actividades de ID con todo el personal sobre temas de interés productivo, que exigiera la participación de capitales de empresas multinacionales. En vez de ello, fueron agraciadas dichas empresas con prebendas, exenciones impositivas, y todo clase de privilegios.

El intervencionismo de los organismos internacionales ligados a los países desarrollados, especialmente EE.UU, y la total sumisión del gobierno local es a todas luces crucial para impedirnos alcanzar un desarrollo científico-tecnológico-económico. Hasta resulta esperable que exista tal condicionamiento externo, pero lo que es inadmisibles es la capacidad de adaptación a la "crisis" de nuestros investigadores vernáculos. Es allí donde se inician los "vicios del investigador"

Entre los "vicios" que caracterizan al investigador se destacan, a nuestro entender:

- La dependencia cultural e ideológica al mundo "desarrollado".
- El carácter científicoista como "vestimenta" de clase selecta.
- El intento de dividir la investigación básica de la aplicada, como si no fueran astillas del mismo tronco.
- La defensa a ultranza de la "libertad para investigar", aún por encima de los intereses nacionales.
- La generación (polución, en realidad) de "papers" a toda costa para cumplir con la presión generada desde los sectores de la administración de la ciencia y técnica que conduce, en general, la "publicación basura".
- La utilización de la palabra "calidad" como una cuantificación del supuesto valor científico de una investigación o de un proyecto.
- El poco apego a considerar nuestros trabajos de investigación como catalizadores de cambio para una mejor calidad de vida de la sociedad en que vivimos.
- La resistencia a integrarse a redes horizontales de trabajos de colaboración para dar solución a problemas puntuales y a necesidades comunes.
- El desprecio por la actividad docente que provoca un vacío en la difusión de las ciencias en la enseñanza básica.
- La soberbia puesta de manifiesto ante las necesidades de los más carenciados.
- Los concursos docentes armados para

"amigos" y "afines", sin respeto por las cualidades y méritos de los otros.

Esta lista de vicios es, en sí misma, una colección de temas de discusión, polémica y reflexión. Cada vicio implica una disfunción en las direcciones del desarrollo tecnológico-científico y del bienestar general y son tan viejos que Oscar Varsavsky los señaló hace más de 30 años.<sup>4</sup>

## ¿SIN SALIDA?

Es cierto que no están dadas las condiciones para investigar en la Argentina pero existen soluciones.

Primero se deben definir de manera programática oficial, qué tipo de investigación se necesita en el país. No es posible permitir que sigan drenando por la alcantarilla los pocos fondos que aún quedan para investigar.

La falsa antinomia "pertinencia vs. calidad" debe ser sustituida por el lema "pertinencia con calidad", entendida la calidad como toda acción que tienda al bienestar de nuestra sociedad. Para lograrlo proponemos las siguientes líneas de acción:

1) Se debe definir un programa de investigaciones de mediano y largo plazo con fondos del Estado en temas prioritarios para nuestro desarrollo tecnológico-económico. Los fondos estatales provendrán del sector privado mediante gravámenes a las ganancias y que permitan llevar el aporte público más allá del 0,5% del PBI.

2) Se deben unir los esfuerzos y competencias en proyectos integrados nacional e internacionalmente (sobre todo regionalmente) sobre los temas prioritarios definidos, y socialmente consensuados, para el bien de nuestras comunidades.

Estas máximas suministrarían sentido y objetivos a nuestros trabajos de investigación. Haríamos frente con orgullo y disposición a las necesidades de nuestros pueblos. Quizá así podamos comenzar a superar larguísimos años de dependencias tecnológicas y fondos no aprovechados. Argentina y Latinoamérica lo requieren. No podemos seguir permitiendo que nuestros países, siendo tan ricos y con recursos de todo tipo, sigan condenados a ser "países en desarrollo". Vale la pena intentarlo. ■

1- H. Ciapuscio. Sábado y la Tecnología. Maestría en Política y Gestión de la Ciencia y Tecnología. Centro de Estudios Avanzados de la UBA. Buenos Aires. 1993

2- J. Sabato. El Pensamiento Latinoamericano en la problemática Ciencia-Tecnología-Desarrollo-Dependencia. Ed, Paidós. Buenos Aires. 1973.

3- H. Julius. Government, Industry and Partnership in Scientific Application with Special Reference to the Netherlands. Holanda. 1967.

4- O. Varsavsky. Ciencia, Política y Cientificismo. Cento Editor de América Latina. Buenos Aires. 1969.

5- J. Escudero. "Intelectuales bajas calorías", en Página12, 31/10/1991.